

BEMBIBRE

La parroquia de San Pedro de Bembibre se ubica en el municipio de Taboada, en la comarca de Chantada, y pertenece al arciprestazgo de Insua y Taboada en la diócesis lucense. El templo fue declarado Bien de Interés Cultural en 1975 y se sitúa a 1,6 km de la capital municipal. Para llegar al lugar en el que se ubica la iglesia se ha de coger la calle Conde de Taboada hasta el barrio de San Pedro. Allí, frente al Pazo de San Pedro de Bembibre, se tomará el desvío a la derecha siguiendo las indicaciones para, pocos metros más adelante, encontrarse con el solitario templo presidiendo un hermoso paraje.

Próximo al templo se encuentra el Castro da Moa, hecho que indica que el lugar estuvo habitado desde la época prerromana. Delgado señala varios documentos en los que se alude a la feligresía e iglesia de San Pedro de Bembibre. El 9 de abril de 1238 aparece el edificio en una donación de patronatos por parte de Guillermo Núñez al monasterio de Oseira. Ese mismo año, en noviembre, se citaría la parroquia en un acuerdo sobre una herencia en las que se nombra al abad de Oseira y a tres hermanos caballeros, Rodrigo, Juan y Paio García. Once años después, figura en un escrito en el que firman varios clérigos y otros personajes, entre ellos el de San Pedro de Bembibre, Petrus Fernandi, así como un padre y un hijo procedentes de dicho lugar. De fecha 6 de mayo de 1254 es el segundo testamento de Arias Pérez, de Santa María de Taboada dos Freires, en el que entre otras posesiones se menciona el edificio. De fecha 11 de abril de 1272 existe un escrito en el que comparece como testigo el clérigo de dicho lugar y, años más tarde, el 18 de enero de 1291, en la misma calidad testimonial se nombra a otro personaje oriundo de Bembibre. Citado ya por Vázquez Saco, un documento del 4 de julio de 1289 deja constancia de una donación al obispo electo de Lugo, don Fernando Pérez, por parte de doña Urraca Fernández de Abancis, hermana del obispo lucense fallecido, don Alonso Yáñez. En ella cedería unas posesiones que su marido, don Juan Gil, tenía y entre la que aparece citada la iglesia de San Pedro. Según Yzquierdo Perrín, el lugar y con probabilidad también el templo, serían propiedad del monasterio de Oseira, ya que como resolución del pleito mantenido entre esta abadía y don Pedro de Ulloa Rivadeneyra, marido de doña Antonia de Taboada, se dan en foro a la casa de Taboada diversos lugares, siendo uno de ellos Bembibre.

Iglesia de San Pedro

SAN PEDRO DE BEMBIBRE es uno de los ejemplares románicos más hermosos de Taboada y uno de los más representativos del arte de fines del siglo XII en la comarca chantadina. Su interés reside no solo en la entidad del edificio en cuanto a sus dimensiones, la estructura de su planta o la variedad ornamental que despliega tanto en su fachada como en su portada oeste, sino también en que atesora una inscripción en su puerta norte por la que conocemos el año exacto en el que fue levantado. El templo se conserva prácticamente íntegro, a excepción de la sacristía que fue añadida en el costado sur de la nave. Mantiene la habitual orientación litúrgica y su planta se estructura en nave rectangular y ábside de tramo recto seguido de cabecera semicircular. Esta presenta una menor altura y anchura con respecto a aquel, lo que brinda el característico juego de volúmenes románico. Su sillería granítica se dispone en hiladas horizontales en la

fábrica original y la cubierta se ha realizado con la teja curva tan frecuente en la zona.

En la zona absidal, el hemiciclo es más estrecho que el tramo recto que lo precede. Bajo los aleros del presbiterio se conservan trece sencillos canchillos, labrados todos en proa a excepción de uno que se corta a bisel. Dos contrafuertes de sección prismática y arista en baquetón dividen el semicírculo en tres lienzos, en el medio de los cuales se abre una ventana de organización completa que en la actualidad se encuentra tapiada. El sillar semicircular que cierra la saetera exhibe una cuadrícula o ajedrezado en bajorrelieve que, según Yzquierdo, aparece en obras tardías y se repite en otras iglesias de la comarca, como Santa María de Piñeira (Taboada). Corona el vano un arco de medio punto a paño con el muro y arista abocelada, acompañado de escocia lisa y moldura de tacos. La dobladura se ciñe por una chambrana ornada con



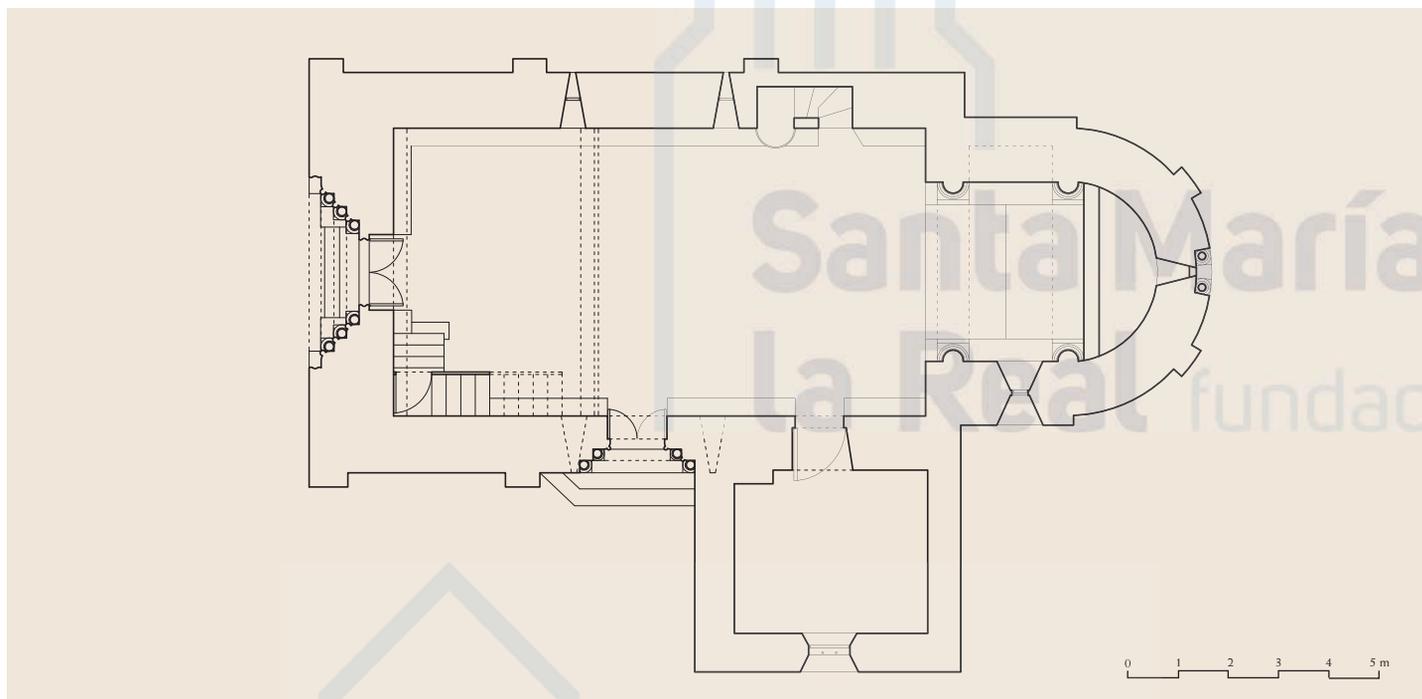
Vista general

surcos rectangulares dispuestos radialmente y rematados en un diminuto zigzag. La arquería se apea sobre dos columnas acodilladas con mediación de imposta a bisel que se prolonga ligeramente en el muro. La imposta meridional es lisa, menos en la cara interna del capitel que se orna con un casi imperceptible zigzag y, en su prolongación en el muro, con ajedrezado. La septentrional luce en su bisel un tallo ondulado de hojas alternas labrado de manera incisa. Este motivo se puede observar también en el triunfal y se repite en otras iglesias de la zona, como la de San Cristovo de Novelúa, levantada por el maestro Martín y contemporánea de la de Bembibre. Las columnas, de fustes lisos y monolíticos, se alzan sobre basas de elevados plintos que siguen el esquema ático. Las basas no se tallan de manera exenta, como es habitual, sino en sillares que forman parte del muro. La sur decora su cara externa con una geométrica roseta que se conforma por una serie de radios inscritos en un círculo, fórmula que también aparece en la obra del maestro Martín. Los capiteles vegetales tienen dos órdenes de hojas lisas, con nervadura incisa y centro horadado que se vuelven ligeramente hacia delante y que, en el caso del ubicado al Sur, remata su ápice con pequeñas bolas. Un tipo de capitel con gran acogida en el románico rural y que se puede observar en otras partes del templo.

Bajo los aleros en nacela de la nave todavía permanecen una serie de canchillos. En cantidad de diez al Norte y once al Sur, se cortan todos ellos en proa. Dividen el paramento mural de la nave un par de contrafuertes adosados de sección

prismática y lisos, cuya función es meramente decorativa y, según Yzquierdo, derivan de estructuras más complejas como la que se desarrolla en la catedral de Lugo. El uso de este elemento se da en edificios de cronología avanzada y en obras de cierta entidad, como es el caso de la mencionada de Novelúa. El ligero ensanche de la portada occidental origina dos nuevos contrafuertes en los extremos que conectan ambos muros, cuya función es la de sostener los empujes y reforzar los alzados laterales. En los dos costados de la nave se pueden observar ménsulas que aluden a la existencia de pórticos de madera y, en el tramo medio de cada lado, se abren dos saeteras. En este mismo lugar, al Sur, se conserva una interesante puerta a la que por desgracia se le ha superpuesto una sacristía que impide apreciarla en todo su esplendor.

Dicha puerta se compone por doble arquivolta de medio punto, ceñida por chambrana ajedrezada que se yergue sobre dos columnas acodilladas entre las que se disponen codillos en baqueta. El arco menor muestra en rosca e intradós la habitual combinación de boceles y escocias. Debido al deterioro de la piedra son difíciles de apreciar los dados con los que ornamenta su arista en baquetón y que los distintos autores han definido como pequeñas estrellas, perlas o cabezas de diamante. El mayor está a paño con el muro, como así sucede con el semicírculo que la corona, descansando en la imposta que se prolonga en el muro a idéntica altura que la parte superior de los cimacios. Dicho arco moldea su arista con un fino sogueado, en parte perdido, y su rosca con la frecuente



Planta

Alzado norte

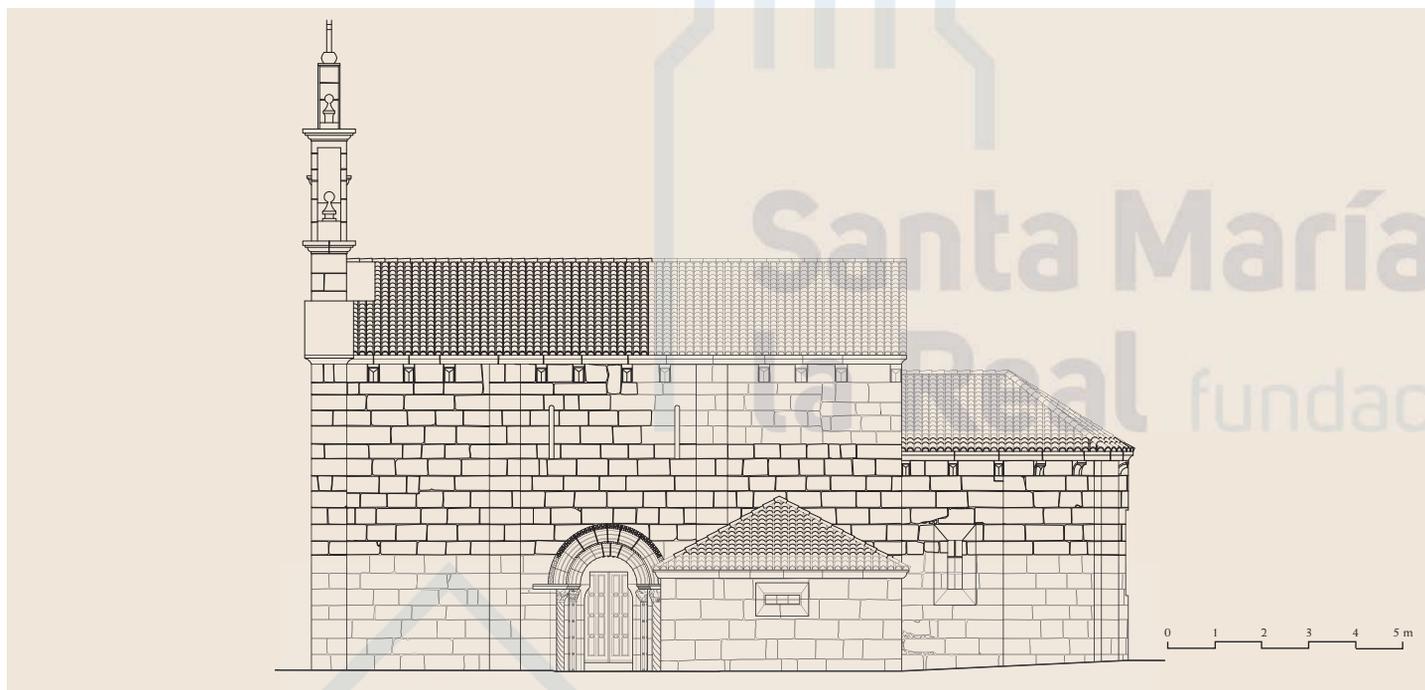


alternancia de molduras. Acoge la arquería un tímpano que, junto con las mochetas, ha sido repicado para proporcionar una mayor altura al vano. Las jambas que le sirven de sustento labran en baquetón su ángulo excepto su sillar inferior, en arista viva. En lo que ha llegado hasta nosotros se puede leer una inscripción con la fecha en el que se levantó el templo. Los primeros en dejar constancia escrita del epígrafe son Ra-

món y Fernández Oxea y Vázquez Saco. Este último la copia a mano y la descifra de este modo:

ERA ICCXXVIII C(on)ST(ruct)V(m) H(oc) (templum).

Es decir: En la era 1229 se construyó este templo, correspondiéndose con el año 1191. El autor señala que mide 93



Alzado sur

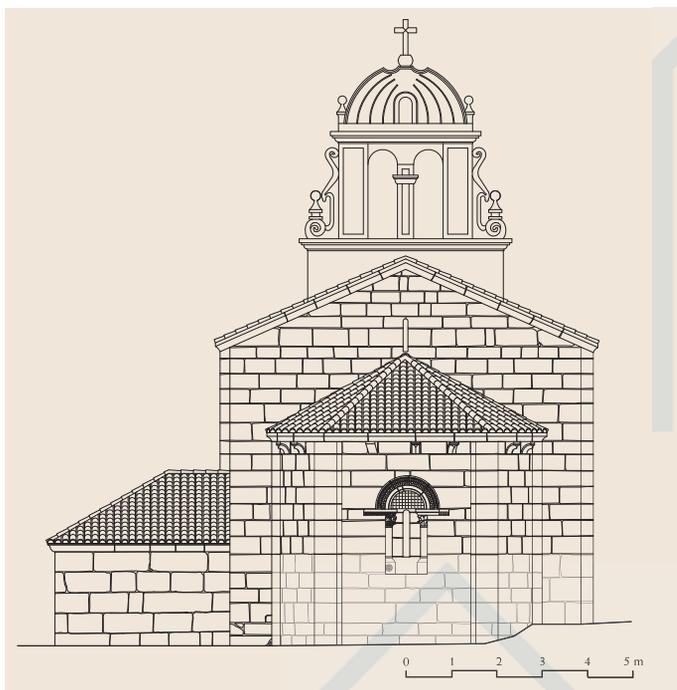
Sección longitudinal



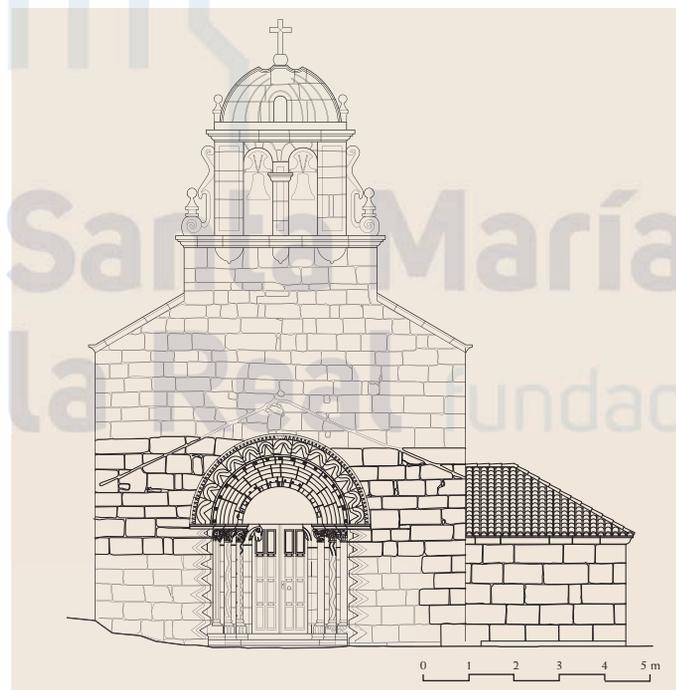
cm de largo y las letras tienen aproximadamente 7 cm de altura. Las palabras se separan por tres puntos verticales, como también sucede con los grupos que se corresponden con cada cifra de la era. En las decenas y unidades el punto superior coincide con el trazo inicial del grafema. Sobre el segundo y tercer palote de la decena se coloca una a muy esquematizada que seguramente es una abreviatura del ordinal, como tam-

bién sucede en San Salvador de Valboa. Tal vez, en la parte desaparecida del tímpano, podría haber estado el nombre del creador del templo que, según Yzquierdo, podría tratarse del maestro Martín de Novelúa.

Las columnas tienen sus fustes estriados, con acanaladuras verticales los que se corresponden con la menor y salomónicos con la mayor. En los surcos de ambos fustes se distribu-



Alzado este

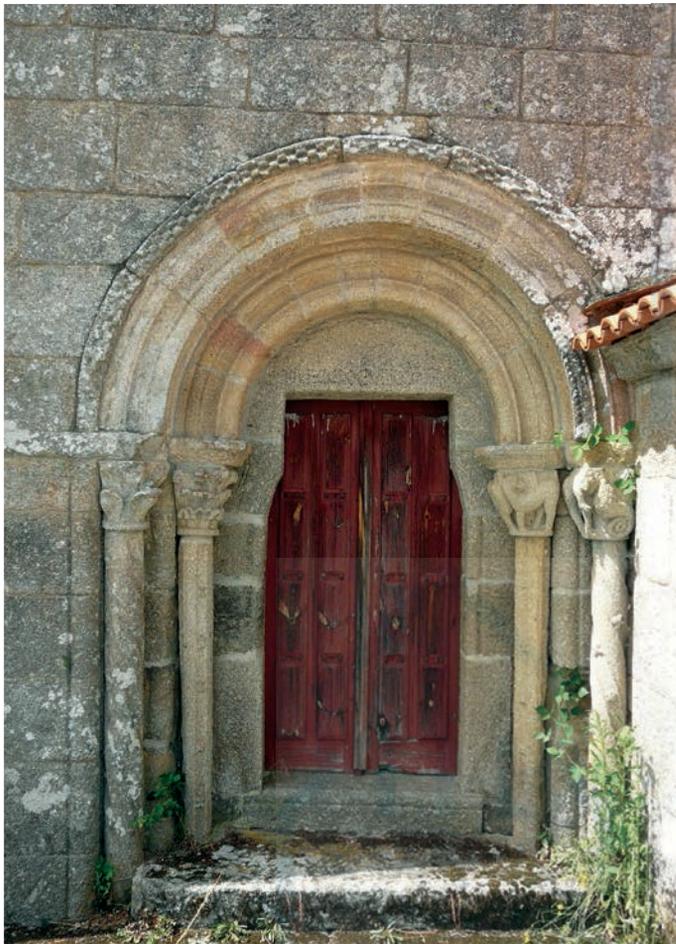


Alzado oeste

yen una serie de cuadrifolios formados por grupos de cuatro perlas que han perdido buena parte de su volumen por la erosión. Los capiteles orientales ostentan decoración zoomórfica y vegetal los occidentales. De los que miran a levante, el interior muestra dos grifos afrontados, que giran su cabeza hacia sus respectivos lomos y apoyan las patas sobre el estrágalo. Las alas se representan por medio de surcos verticales y el pelaje se insinúa por medio de pequeñas incisiones, todo tallado con gran detalle e ingenuidad. El exterior presenta dos animales encarados, muy mutilados. El uno es un cuadrúpedo que parece levantar una de sus patas superiores hacia el otro, un ser mitológico. Yzquierdo señala que podría tratarse de un basilisco y añade que, aunque no es frecuente en el románico rural gallego, sí aparece en otras partes de la península como símbolo de la lucha entre Cristo y Satán. Delgado no comparte su criterio y asegura que se trata del enfrentamiento entre un león y un dragón, relacionándolo con el Salmo 91 referente a las cualidades del hombre justo que ha de pisar al león y al dragón y caminar sobre el áspid y el basilisco. Estos últimos, según él, son los que se encarnan en uno de los capiteles meridionales de la puerta occidental de Bembibre. Sin embargo, por las analogías estilísticas e iconográficas con los de la puerta principal de Novelúa, creo que puede tratarse del enfrentamiento entre un león y una arpía. Por un lado, la postura del león, con una faja o cola alrededor del cuerpo, es muy similar al septentrional de Novelúa en el que dos leones se acometen. Por otro, en el meridional tallado por el maestro Martín, las arpías afrontadas muestran idénticos cuerpos abultados rematados en colas de serpientes en espiral, con surcos imitando el pelaje. De los capiteles de poniente, el que

se corresponde con la arquivolta menor luce tres órdenes de estilizadas y estrecha hojas que parecen rematar en pequeñas bolas en la fila superior. Este tipo de capitel es característico de la escuela del maestro Martín. El otro capitel, de astrágalo sogueado, se encuentra muy deteriorado y exhibe dos órdenes de grandes hojas que, en lugar de bolas, cobijan piñas. Esta ornamentación aparece también en el triunfal de Bembibre y es propio del románico avanzado. Los cimacios exteriores se han perdido y, de los interiores, el oriental se ornamenta con pequeños surcos paralelos y el occidental, prácticamente borrado, con palmetas anilladas. Estas últimas se pueden rastrear también en el mencionado templo de Novelúa.

El hastial occidental vio remodelado su cuerpo superior y su espadaña en época posterior a la románica. Sobre la portada todavía se puede observar las huellas de la techumbre a dos aguas de un antiguo pórtico. La puerta es una de las partes más admirables del conjunto por su calidad ornamental y profusión de detalles, algunos novedosos o poco frecuentes en el entorno. Consta de cuatro arquivoltas de medio punto, ceñidas al exterior por una chambrana con dientes de sierra. Las tres inferiores labran su arista en bocel, presentan la habitual alternancia de molduras y se apean sobre sendas columnas acodilladas entre las que se interponen codillos en baquetón. La menor orna su bocel con tacos de distintas dimensiones que, en los salmeres orientados al Sur, se convierten en pequeñas cabezas humanas. Algo infrecuente en el románico rural pero que nuevamente se detecta en Novelúa. En las escocias de la arquivolta menor, tanto en su rosca como en su intradós, se colocan perlas, pequeñas rosetas, frutos e incluso una serpiente. La tercera arquivolta decora su bocel



Portada sur

Capitel con piñas de la portada sur



Capitel figurado de la portada sur



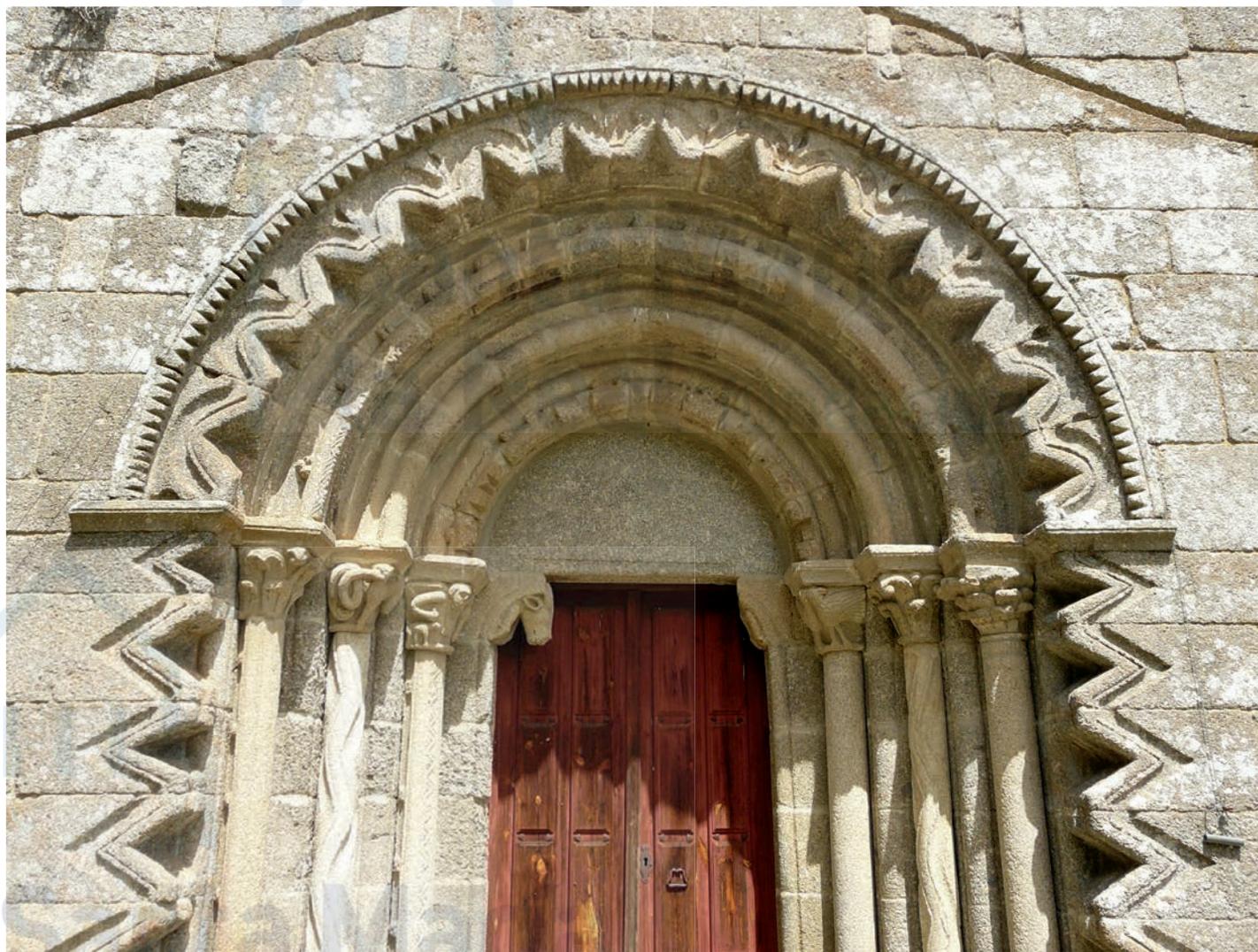
y el interior de sus medias cañas con distintos ornamentos. En sus escocias se distribuyen rítmicamente una gran variedad de rosetas, botones y grupos de perlas. La localización de los motivos en su bocel es más aleatoria y diversa, distinguiéndose desde sogueados a surcos diagonales, estrellas o diminutas bolas. La arquivolta mayor, a paño con el muro, descansa sobre las jambas con intermediación de imposta lisa. Su rosca se labra con un ancho zigzag, en cuyos surcos se intercalan pequeños cuadrifolios, que se prolonga en las jambas y llega a configurar, según Yzquierdo, unos gigantescos dientes de sierra. Señala el autor la similitud de Bemibre con la de la iglesia de San Pedro Fiz de Hospital do Incio y Pita Andrade añade que su antecedente debió ser San Pedro de Melide, a la que le podríamos añadir otras dentro de la comarca chantadina. El zigzag en los soportes es más puntiagudo, pero se dulcifica en el arco, lo cual añade concomitancias con la decoración con festones de arquitos o arcos lobulados que tan presentes están en la puerta Sur de la catedral de Ourense, obra de un discípulo del maestro Mateo. Como bien anota D'Emilio, el zigzag se convierte en una original variante del arco lobulado, retomando así una fórmula tradicional y combinándola con el zigzag. Acogen las arquivoltas un tímpano semicircular sin decoración alguna y cuyo dintel se perfila en su parte inferior por una media caña que corre por las mochetas y las jambas sobre las que reposa. Dichas mochetas portaban bustos de toro de cuidada labra, de las cuales se ha perdido la cabeza de la sur, que tan solo conserva sus patas.

Las columnas acodilladas presentan decoración vegetal e historiada, esculpidas con una técnica atenta y meticulosa.

De dentro a fuera, el primero de los septentrionales muestra un hombre cuya cabeza ocupa la esquina del capitel con una bolsa que le cuelga del cuello. Agarra con sus manos un ave y un cuadrúpedo que apoya sus patas en el astrágalo que, según Yzquierdo, podría ser un perro. Por el saco que porta el personaje, el autor entiende que se trata de una representación de la avaricia en la que, según la iconografía medieval, dicho can sería uno de los que da tormentos al usurero. En el segundo se talla una serpiente que se enrolla sobre sí misma y muerde el pescuezo de un cuadrúpedo. Yzquierdo señala que es un tema poco frecuente pero que también se puede observar en Santa María de Melide y Delgado, como se ha mencionado, que podría tratarse de la sierpe y el basilisco que aparecen en el Salmo 91. El último de los capiteles de este lado se halla un poco deteriorado y exhibe dos filas de hojas a las que se les superpone una tercera en la esquina del capitel, todas con el centro rehundido, incisiones que marcan la nervadura y su ápice rematado en pequeñas bolas. Muy similar a este es el segundo de los emplazados al Sur, aunque

difiere en pequeños detalles pues, en lugar de una tercera hoja, coloca en su parte superior dos bolas a guisa de muñones. De los otros meridionales, el interior se adorna con dos aves afrontadas, con sus cabezas vueltas en sentido contrario y sus patas sobre el astrágalo. El plumaje se trata de forma detallista. El exterior presenta tres filas de hojas estrechas que se retuercen en su parte superior, muy similar al visto en la puerta sur y cuyas conexiones con Novelúa ya han sido puestas de relieve. Los cimacios se cortan en nacela y carecen de decoración. Los fustes son monolíticos, de los cuales dos de los meridionales, que se corresponden con los arcos menor y tercero, son lisos. De los restantes, los que apean la arquivolta intermedia lucen estrías en zigzag y, de los septentrionales, el de la menor y tercera son verticales. Estos últimos, en uno de sus surcos interiores, lucen bolas y el del arco inferior, añade en su hendidura central zigzag en bajorrelieve. Según Yzquierdo, la fórmula del zigzag, que en esta portada adquiere especial relevancia, es típica de cronologías avanzadas como también lo son los fustes decorados. No se generalizarán en

Portada occidental





*Capitel antropomorfo y
mocheta de la portada occidental*

el románico gallego pero en el entorno inmediato se pueden observar en varios templos, como en San Miguel de Esporiz (Monterroso) o San Martín de Ferreira (Palas de Rei), datado por inscripción en 1177. Las basas de las columnas siguen el modelo ático y se colocan sobre un pedestal en baquetón que, a modo de peldaños, da acceso a la iglesia. Excepto una, todas las demás tienen decoración en sus plintos. Tres de ellos excavan alargados arcos de medio punto y los otros muestran una enigmática decoración geométrica.

Al interior el juego de luces y sombras acentúa las dimensiones y majestuosidad del edificio. La zona absidal se cubre con bóveda de horno en el hemiciclo y de cañón en el tramo recto. Este está comprendido por los dos arcos de medio punto peraltados del triunfal y del fajón que descansan en sendas columnas entregas. Al Sur, una imposta a bisel a la altura de los cimacios de los capiteles señala el arranque de la bóveda. La que se colocaría en su costado norte se ha perdido al horadar el muro para dar cobijo al sepulcro de don Juan de Taboada en la segunda mitad del siglo XVII. En el hemiciclo la ventana absidal queda oculta por la superposición del retablo mayor. En el anteábside se coloca una ventana posterior a la fábrica original y un banco corrido en piedra, con arista en baquetón, fracturado en el lateral septentrional al situar la mencionada tumba. El fajón, de sección prismática, se apoya sobre dos columnas entregas de fustes lisos y monolíticos. Sus capiteles son vegetales, presentando el del norte tres filas de hojas picudas que retuercen ligeramente su ápice y marcan su nervadura de manera incisa. Su cimacio decora su bisel con

líneas ondulantes y formas romboidales. Las hojas del capitel sur son muy similares pero tienen su nervadura central ahuecada, se disponen en dos órdenes y más espaciadas entre sí. Su cimacio es liso. Según Yzquierdo, la labra de las piezas, aunque más modesta, recuerda a algunos de los capiteles del triforio de la catedral lucense. Las basas de las columnas siguen el esquema ático. La del lado del Evangelio luce una garra y decora la parte frontal de su plinto con una esquemática roseta inscrita en un círculo y un aspa en su cara interna.

Una ventana de medio punto y amplio abocinado interno rasga la pared en la que se abre el triunfal. Este se compone por doble arquivolta apuntada y peraltada, ceñida al exterior por un semicírculo ajedrezado. El arco menor, de sección prismática y arista viva, se alza sobre dos columnas entregas cuyos tambores tienen las mismas dimensiones que los sillares en los que se embeben. El arco mayor moldura su rosca e intradós con bocelos y medias cañas. Se apoya en el muro con mediación de imposta lisa a bisel y se perfila exteriormente por una moldura ornamentada con dos motivos. A excepción de una de sus dovelas que muestra una cadena, las restantes presentan una fila de cuadrifolias formadas al incurvar los lados de un rectángulo. Este motivo es representativo del arte del maestro Martín de Novelúa y su escuela, como también lo es la faja en tacos en damero que abraza el conjunto. Las columnas se apoyan en basas áticas, de las cuales la norte decora su plinto con arcos de medio punto como los vistos en la portada oeste y la sur con garras y dos finas baquetillas que enmarcan su cara frontal. El capitel septen-



Interior

trional muestra tres órdenes de hojas con rehundido central, nervios incisos y bolas en el envés del ápice. En las esquinas superiores, las hojas se retuercen en pequeñas volutas. Según Yzquierdo Perrín la disposición y el tratamiento de las mismas evocan las de manera directa a su homólogo en posición en Novelúa, así como a algunos del triforio de la catedral de Lugo. Del mismo modo, el capitel sur del fajón de Novelúa es muy similar al meridional de Bembibre. En él se observa un sencillo entrelazo anillado que remata en piñas en sus es-

quinas superiores. El cimacio norte exhibe decoración de arquillos y su opuesto espirales en la cara que mira a la nave y, en la central, tallos ondulantes con hojas y flores intercaladas. Las espirales son un motivo poco frecuente y aparece en edificios de cronología avanzada.

La nave se cubre con techumbre de madera y un banco de fábrica en baquetón lo recorre en todo su perímetro. Rasga cada lateral de la nave un par de ventanas de medio punto y gran abocinado interior. La puerta oeste también muestra



Capitel norte del arco triunfal



Capitel sur del arco triunfal

el vano con idénticas características. Aunque de época posterior, es destacable el púlpito pétreo excavado en el muro norte, un elemento más propio de refectorios monásticos.

La iglesia de San Pedro de Bembibre es uno de los edificios más interesantes de Taboada y tal vez el más hermoso por las características de su portada oeste, a la que se suma el hecho de que se conserva la valiosa inscripción que se refiere al año 1191 en el que fue construida. Si el tímpano no estuviera mutilado, tal vez podríamos saber con exactitud el nombre de su maestro, nombre que inevitablemente tenemos que relacionar con Novelúa. Si no estuvo trabajando Martín en la iglesia de Bembibre o uno de sus discípulos, el creador de Bembibre seguro que era conocedor de la obra que a poca distancia se estaba construyendo en el vecino municipio de Monterroso. Por la calidad técnica y variedad de motivos ornamentales, todo apunta a que el maestro Martín se formó en San Pedro de Portomarín, edificio datado según un epígrafe en 1182. De todas las soluciones estilísticas e iconográficas que comparten Novelúa y Bembibre, podemos destacar las cuadrifolias obtenidas a partir de rectángulos con los lados incurvados, algo totalmente novedoso y definitorio del arte de Martín. Junto a este motivo, otros como el uso de filas de arquitos para decorar las basas, las esquemáticas rosetas inscritas en círculos, la gran variedad de formas florales que se distribuyen en las escocias de las arquivoltas o el ceñir las portadas con chambranas ajedrezadas. La alternancia de motivos en las roscas del arco con tacos que se convierten en cabezas humanas no hace más que incrementar las conexiones entre las dos iglesias al ser un rasgo prácticamente único y original del maestro Martín. La gran variedad de formas vegetales empleadas en los capiteles también es propia de la

escuela de Martín, como el tico de hojas estrechas y estilizadas que se vuelven en su parte superior o los de hojas nervadas que cobijan bolas. Es muy llamativo el entrelazo de cintas anilladas rematado en piñas que existe en lado meridional del presbiterio de ambos templos, o el uso de tallos ondulantes con hojas alternas y rosetas en algunos de sus cimacios. O las representaciones zoomórficas o figuradas de sus templos, de labra cuidada y detallista, que prefiere animales enfrentados y seres mitológicos. En este sentido, si comparamos el capitel exterior oriental de la puerta sur de Bembibre con los dos historiados de la portada oeste de Novelúa, las analogías entre los leones y las arpías son clarificadoras. Yzquierdo añade que el autor de Bembibre era un buen conocedor del repertorio iconográfico y ornamental del románico, como se puede observar en sus capiteles historiados como la representación del avaro. Por otro lado, las líneas en zigzag se convierten en el ornamento más representativo del edificio con un desarrollo tal que, en palabras de Pita Andrade, llega a convertirse en una obsesión del autor. Según D'Emilio, el zigzag entra en Galicia de la mano de constructores extranjeros que trabajan en el monasterio de Meira y su empleo en Bembibre refleja el esfuerzo de los canteros del rural, formados en la tradición compostelana, por adaptar los viejos motivos al nuevo vocabulario del Císter. Pero, señala dicho autor, su gusto por lo decorativo hacen que ignoren los presupuestos de austeridad y otras innovaciones cistercienses. La gran variedad ornamental utilizada, su relación con edificios de fines del siglo XII como Novelúa o Santa María de Melide, el uso de elementos que remiten a cronologías avanzadas como las piñas, los tallos ondulantes, las espirales o el zigzag, así como el apuntamiento de su triunfal no hacen más que poner de manifiesto

que el edificio fue levantado en una fecha avanzada, lo que confirma su inscripción en la que figura el año 1191.

En la zona sur del sotocoro de la iglesia de San Pedro de Bembibre se puede observar una pila bautismal de tradición románica muy sencilla. Realizada en granito, su fuente en copa se divide horizontalmente por un surco que funciona como única decoración. Se apoya sobre un pie cilíndrico sin basa, labrados ambos con rudeza, lo que da una apariencia tosca e irregular a la pila. Su tamaño medio remite al rito del Bautismo por infusión e inmersión, en un momento en que ambos coincidían y que se podría situar a fines del siglo XII, época coincidente con la construcción de la iglesia.

Texto y fotos: AYP - Planos: JAVA

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1987, pp. 59-60; CHAMOSO LAMAS, M., GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1980, II, pp. 509-510; D'EMILIO, J., 1997, p. 563; D'EMILIO, J., 2004, pp. 314; 321; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, II, pp. 255-275; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 46-47, 50-54; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 73-74; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1943, pp. 219-221; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, III, p. 179; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975, I, pp. 214-219; VÁZQUEZ SACO, F., 1943, pp. 150-153; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 72, 82, 99-107, 115, 116, 149, 164; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, pp. 296-298.

la Real fundación

Santa María

la Real fundación

Santa María

la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación